

portante cuota de responsabilidad de los Ingenieros Comerciales en la promoción del desarrollo de la sociedad nacional.

Y puede ser útil, asimismo, como guía para una mejor

orientación de la enseñanza universitaria general, que parece haber comenzado ya a encauzarse en concordancia con la filosofía que las inspira, a través de colegios universitarios de reciente creación.

EN LA AGENDA MUNDIAL, RUBRO PRINCIPAL ES LA EDUCACION

Informe al Presidente de EE. UU. por el Institute of International Education

El Institute of International Education ha publicado el informe que resume los principales puntos tratados en la IV Conferencia Nacional sobre intercambio educativo, organizado por esa institución, y que ha sido dirigido al Presidente de los EE. UU. por el director del Instituto, prof. Kenneth Holland.

El tema de la conferencia celebrada en San Francisco, en diciembre último, y a la que asistieron 800 delegados representantes de varios centenares de organizaciones norteamericanas interesadas en el intercambio educacional, y también muchos invitados extranjeros, consistió en "la discusión del intercambio educativo para el mutuo desarrollo de las naciones".

El Instituto Internacional de Educación dividió en cinco puntos principales los resultados de la reunión, acompañados con una breve fundamentación. Daremos a los lectores del Boletín el texto de esas conclusiones, significativas del nacimiento de nuevas perspectivas en los problemas que plantean a los EE. UU. sus programas de ayuda exterior.

La premisa fundamental de la que parte el informe del Instituto, es que "la educación —el desarrollo de los recursos humanos— es la llave maestra del crecimiento económico y del desarrollo político de todas las naciones".

Esta conclusión es inevitable si se analiza una serie de acontecimientos ocurridos en el mundo, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial: "Alrededor de un billón y cuarto de la población del mundo vive en cien países, principalmente en Africa, Asia y América Latina, que están económicamente subdesarrollados. La baja utilización de los recursos humanos y físicos es la razón fundamental del estado de subdesarrollo.

En los pasados 15 años, millones de personas han obtenido la independencia política; millones más la obtendrán pronto. Además, la revolución científico-tecnológica del siglo veinte envuelve ahora a todos los países del globo. Los frutos de esta revolución son exigidos por las masas populares de todos los países. La mente entrenada y educada ya no es más algo puramente deseable, sino algo central en las aspiraciones del pueblo para una independencia completa y para la obtención del progreso económico y social. En la agenda mundial, la educación es ahora el rubro principal.

Los pueblos del mundo se han rebelado contra la ignorancia, la pobreza y las enfermedades, que han sido su herencia a través de la historia. Al reconocer todo esto, nuestro país y otros, así como las organizaciones internacionales, han extendido la ayuda económica y técnica a muchos países subdesarrollados. En gran medida, sin embargo, hemos fracasado en identificar la educación como el centro de todos los esfuerzos para alcanzar el crecimiento económico y la estabilidad política.

Los EE. UU. y las instituciones para la ayuda internacional deberían tratar de financiar las

facilidades educativas tanto como la energía eléctrica, las comunicaciones o los planes y equipamientos industriales o agrícolas. El desarrollo de la paz mundial, la profundidad y volumen de las expectativas despertadas, y los millones de personas comprometidas, hacen imperativo un programa total e imaginativo para el desarrollo educacional internacional en el futuro inmediato". Estos acontecimientos y realidades a escala mundial, hacen que la política de los EE. UU. —a juicio de los participantes en la conferencia— deba reorientarse para conceder a la educación "la más alta prioridad en los programas de los Estados Unidos para la ayuda al extranjero, con sólido cambio en los fines, en el financiamiento y en la gente comprometida en el esfuerzo. Esto podría obtenerse solamente con el fundamento de planes cuidadosamente trazados, que provean a largo plazo financiamiento y seguridad".

A este respecto, y luego de urgir la participación en estos esfuerzos de los países de Europa Occidental y de la Comunidad Británica, entre otros, el informe hace notar al Presidente de los EE. UU. que "sólo una pequeña fracción del presupuesto norteamericano para la ayuda al extranjero es dedicada a la educación. Nuestra ayuda suma 4 billones de dólares anuales. De los cuales la mitad va a la asistencia militar. De la mitad restante, dedicada a la ayuda económica, sólo unos 150 millones van a la asistencia técnica y de esta cifra, solamente una fracción queda para la educación". Y agrega el informe: "Ya es indudable que la mera exportación de capital físico y de técnicas no conduce necesariamente al crecimiento económico y político. Sin escuelas y profesores —que deberían llamarse los caminos de acceso— hay pequeños progresos. Por lo tanto, los programas de desarrollo económico deberían siempre incluir proyectos paralelos de desarrollo educativo, como elementos integrantes del total desarrollo de un país".

El informe advierte que "las dimensiones del esfuerzo necesario requiere el empleo de mayores sumas de fondos públicos y privados". Para asegurar su adecuada utilización, deberían crearse los procedimientos administrativos necesarios, que abarcarían también a las organizaciones no gubernamentales privadas, ya que "la magnitud del problema es tan grande que los esfuerzos deben hacerse de tal modo que multipliquen el efecto de cada dólar que se emplee en el desarrollo educacional. El mayor énfasis debería, por lo tanto, ponerse en la construcción y fortalecimiento de las instituciones educativas de las naciones ayudadas, y en la preparación de los profesores".

A este respecto, el informe advierte con particular insistencia que: "muchos elementos del sistema norteamericano de educación o de otros pueden en realidad ser valiosos para las naciones en crecimiento, pero el sistema en sí mismo no puede ni debería ser transplantado *in toto*. Los principios pueden transferirse sucesivamente; pero no las instituciones". "El objetivo último de los programas de asistencia educacional debería tratar de hacer el desarrollo de los países tan autosuficiente como fuese posible, en el menor tiempo posible y en todas las fases y niveles de la educación". Más adelante el informe agrega: "La preparación del profesorado debe acompañar, si no preceder, a la expansión del plan educativo. Si la educación es el primer rubro en la agenda del desarrollo mundial, la formación del profesorado es quizás el primer ítem en la agenda educacional".

La última parte del informe está dedicada a delinear los principios que deben regir el intercambio educacional para obtener el desarrollo y progreso de las naciones ayudadas. A estos efectos, se insiste en la conveniencia de una rigurosa selección tanto de los norteamericanos que salgan al exterior a cumplir determinados programas, como de los extranjeros, especialmente estudiantes, que concurren a los EE. UU. a prepararse en los más diversos campos de la especialización científica, tecnológica y cultural.

Luego de hacer una breve crítica a los objetivos y métodos imperantes en el intercambio educa-

tivo, el informe insiste en que "debemos hacer especiales esfuerzos para identificar a los líderes potenciales y a los intelectuales que puedan contribuir al más adecuado mejoramiento de sus países. Y también debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de que cada individuo es enviado a la más apropiada institución en este país". "Los EE. UU. están singularmente capacitados para demostrar la básica dignidad de la preparación técnica para el trabajo en el desarrollo rural, en la industria y comercio, en la ingeniería y administración. El desarrollo de las naciones en crecimiento requiere que se una a estos campos el mayor de los prestigios, y los EE. UU. están en buena posición para indicar el camino".

Finalmente, el informe agrega textualmente: "En este informe está implícita nuestra convicción de que el intercambio educativo cuidadosamente planificado en todos los niveles debería incrementarse con nuestros aliados y con las naciones neutrales. Al mismo tiempo, nos gustaría también dejar explícita constancia de nuestra creencia en que a pesar de las incertidumbres, barreras de diversas especies y de las molestas suspicacias mutuas, es razonable mantener nuestra clara premisa de que nuestros intercambios con Europa Oriental y con la Unión Soviética han sido provechosos y que deberían continuar y extenderse".

EVOLUCION DINAMICA DE LA EDUCACION SUPERIOR EN EL CARIBE BRITANICO

por el prof. PHILIP SHERLOCK

Los ingleses recogían sus primeras cosechas de tabaco en Barbados y San Kitts, en las Indias Occidentales, en 1630, al mismo tiempo que los colonos puritanos dirigidos por John Winthrop levantaban las primeras casas en Boston, Nueva Inglaterra. Seis años más tarde, se fundaba el Harvard College mediante un acta del Consejo General de Massachusetts, la cual dedicaba £ 400 para el funcionamiento de la escuela. Tres siglos después se fundaba el University College de las Indias Occidentales.

Esta comparación no es completamente justa, puesto que en 1710 se erigía el Colegio Codrington en Barbados. Era sin embargo algo menos que una pequeña escuela de gramática con sólo 15 estudiantes en 1815. El obispo Coleridge lo reorganizó en 1834, y en 1875 se afilió a la Universidad de Durham. Gracias a sus enseñanzas de teología y de humanidades clásicas, ha dado a las Indias Occidentales algunos de sus más distinguidos clérigos y profesores. La primera institución académica de la región ejerció una influencia mayor que sus comparativamente pequeñas matriculas, pero sus limitados recursos le impidieron satisfacer las necesidades de la totalidad del Caribe Británico. Otros esfuerzos, tales como el establecimiento del Queen's College en Jamaica en 1876, quedaron en nada. Sin embargo, la referencia a la fundación de Harvard en 1636 tiene un significado para el Caribe Británico que no se ha dado en otros territorios donde los bri-

tánicos han ayudado a establecer colegios universitarios en 1940. Ghana, Nigeria, Africa Oriental y Malaya tienen grandes poblaciones indígenas con antiguas civilizaciones y organizaciones tribales o nacionales activas, mientras que la historia de las islas de las Indias Occidentales empieza abruptamente con un acontecimiento definido, la llegada de los descubridores europeos en 1492. Los pueblos de las Indias Occidentales, excepto muy pocos, emigraron o fueron transplantados desde el viejo mundo. Durante dos centurias las islas fueron utilizadas como plantaciones de azúcar, dirigidas por una minoría blanca y trabajadas por una mayoría africana; en palabras de Fernando Ortiz, "hombres, economía, cultura, ambiciones eran totalmente extraños aquí, provisorios, cambiantes, aves de paso, sobre el país y en sus costas, contra sus deseos y sin su aprobación". Es una historia de dependencia de mercados lejanos y de autoridades externas sobre comunidades isleñas, aisladas y segmentadas y de recursos limitados; y, en educación, escuelas de ultramar para el pequeño grupo de propietarios o dirigentes. En las islas, las escuelas brillaban por su ausencia.

La "Petición de Educación Pública" firmada por el Philadelphia Working Men's Committee en 1830, une la libertad con la enseñanza: "el elemento original del despotismo es el monopolio del talento... entonces si la saludable existencia de un gobierno libre